

Grupos **A**cción **U**nificadora

**BASES DE ACUERDO POLITICO DE LOS
GRUPOS DE ACCION UNIFICADORA**



SUMARIO

- I. Explicación Previa.
- II. Documento Básico.
- III. Perspectivas para el movimiento de masas.
- IV. Conclusiones.

Explicación previa

En este folleto se incluyen los documentos que constituyen los acuerdos políticos básicos de los Grupos de Acción Unificadora.

El Documento Básico fue discutido y aprobado como proyecto en julio de 1967 y su contenido fue comunicado a otros sectores de la izquierda. En el mismo encontramos los presupuestos ideológicos mínimos que ubican nuestra perspectiva en la lucha de liberación nacional de los pueblos, como primer paso hacia la construcción de una sociedad que elimine la explotación del hombre por el hombre. Al mismo tiempo, se analiza el proceso político uruguayo, el papel que han jugado dentro de éste los partidos políticos, y particularmente el de aquellos grupos y partidos que parten de una definición ideológica antioligárquica, antiimperialista y socialista. Y se proponen, en consecuencia, los criterios de acción que posibilitan, según nuestro entender, la superación de los errores y limitaciones que determinan la dispersión política existente.

Este documento fue elaborado en medio de importantes experiencias para el movimiento popular, como fueron la constitución de la CNT, la realización del Congreso del Pueblo, la lucha contra las reitera-

das medidas de seguridad, las elecciones y la reforma constitucional de 1968, hechos que configuraron el preámbulo de lo que podríamos llamar una nueva era en la historia política de la República Oriental del Uruguay. Y fue el punto de partida para la acción coordinada de un conjunto de militantes en los no menos importantes hechos posteriores, caracterizados por la afirmación en el poder de la minoría de banqueros-latifundistas, ligados al Fondo Monetario Internacional, los que para imponer sus política implantaron en el país un régimen de fuerza al que se ha enfrentado, con tenacidad y valentía, la lucha popular.

Tanto los hechos señalados, como la acción común desarrollada desde entonces, permitieron reafirmar la validez de los criterios propuestos en el Documento Básico, como definición de las tareas principales a que deben abocarse los militantes de izquierda, para lograr el avance político necesario en el país frente a las nuevas circunstancias. Nos permitieron, además, alcanzar un nivel más alto de acuerdo político, que se expresa en el segundo documento, sobre Perspectivas para la Acción en el Movimiento de Masas, y por la resolución adoptada en el Congreso realizado en abril de 1969, en el cual los Grupos de Acción Unificadora se constituyeron como un movimiento organizado.

Documento Básico.

I) Introducción

Un conjunto de personas provenientes de diversos sectores de la actividad gremial y política, hemos coincidido en una preocupación y en un propósito común: la búsqueda de un camino que permita encauzar a nuestro pueblo en la tarea de construir una sociedad socialista, cuyas estructuras permitan alcanzar niveles superiores de vida, y en cuyo seno se asegure el desarrollo total de la última realidad social, que es cada uno de los hombres que la integran.

Para construir esa sociedad es necesario luchar contra los defensores de la organización actual en un doble frente: internamente contra los mantenedores del capitalismo; en el orden de las relaciones internacionales, para liberar al país de la tutela del imperialismo norteamericano.

Imperialismo y capitalismo son las dos vertientes de una misma realidad contra la cual se dirige nuestra acción.

Para realizar estos propósitos es necesario lograr la conjunción política de un amplio movimiento de masas anti-imperialista y anti-oligárquico, mediante la acción persistente y organizada de todos aquellos militantes y fuerzas de izquierda que creen efectivamente en la necesidad de un frente antiimperialista unido, expresada en la II Declaración de La Habana y reiterada en todas las resoluciones de la Organización Latino Americana de Solidaridad.

Para desarrollar esa conciencia política de nuestro pueblo, debemos tener presente sus problemas y particularidades; sólo será posible construir una nueva sociedad si se logran aunar en un frente común dichas fuerzas populares. Este proceso por otra parte, debe cumplirse en el marco de la lucha que siguen los pueblos de Asia, Africa y América Latina contra el capitalismo y el imperialismo.

Este documento, en tanto que punto de partida solo incluye una definición primaria, que no resulta de explícitos principios teóricos, sino de las apreciaciones sobre la realidad social y los métodos de acción con que la organización luchará para transformar dicha realidad. Las definiciones deben perfeccionarse como resultado de la acción

política práctica, del estudio del pensamiento político y de la experiencia que resulta de los movimientos populares y procesos revolucionarios de nuestro país y de otros países.

II) Características Generales del Medio Nacional

Uruguay presenta algunas características que lo distinguen del resto de Latino América. La nacionalización de una parte de los servicios públicos y las fuentes de energía, el nivel relativamente alto de industrialización logrado en la primera mitad del siglo, y la también alta disponibilidad de tierra útil por habitante, unido a la ausencia de problemas ecológicos, climáticos, raciales, etc., permiten que el país tenga uno de los niveles de vida más altos del continente.

No obstante que en el último decenio perdió toda dinámica el proceso de desarrollo económico, la baja tasa de crecimiento que caracteriza a nuestra población ayudado a que dicho nivel de vida se conservara. La baja tasa de natalidad constituye uno de los muchos elementos que diferencian a nuestro país del resto del continente americano, el cual se caracteriza por el acelerado crecimiento de su población y por una dinámica social más pronunciada.

Aplicada dicha tasa de natalidad a una población muy reducida, tales características demográficas repercuten en el orden económico traducidas bajo la forma de una demanda débil, la cual contribuye a mantener el atraso tecnológico y la carencia de industria pesada.

El batllismo constituyó, en la primera mitad del siglo, una fuerza en algunos aspectos muy progresista, la cual hizo avanzar al país en su proceso de industrialización y estatizaciones. Sin embargo, en el correr de los últimos veinte años las empresas estatales debieron soportar la política ocupacional seguida por sucesivos gobiernos, en virtud de la cual todo el sector público constituye la válvula de escape que oculta el desempleo originado por el estancamiento del sector privado. Se redujo así la productividad de dichas empresas hasta desacredi-

tarlas ante la opinión, que las ve como una forma más de distribuir los cargos burocráticos según la adhesión política.

La política batllista no afectó la estructura agraria, cuya evolución agudizó los problemas derivados del latifundio y por lo tanto del minifundio. El país continuó dependiendo económicamente de los estímulos exteriores; su crecimiento siguió condicionado por su demanda externa y hasta ahora no se han logrado exportar en cantidades significativas sino los bienes producidos en el sector agropecuario —cuya productividad, siendo baja por hectárea, es superior por hombre ocupado a la de los demás sectores. La economía nacional en definitiva, sigue basada en el sector agropecuario, sector que permaneció ajeno a todo el proceso de modernización que impulsó el batllismo.

El desarrollo económico del país continuó dependiendo de su sector externo, de su capacidad para importar los bienes y los insumos necesarios para abastecer la demanda interna y movilizar al sector industrial. Salvo los periodos cortos de conflictos bélicos, durante los cuales aumentaron los precios de nuestras exportaciones y, por lo tanto, la capacidad para importar, ésta ha ido disminuyendo progresivamente, como consecuencia de los términos del intercambio secularmente desfavorable para nuestras materias primas, y especialmente porque los saldos exportables por habitante son decrecientes. El sector agropecuario, en definitiva, constituye el punto de estrangulamiento para el desarrollo del país y ningún gobierno ha sido capaz de afectar los intereses que se apoyan en el mismo.

Como consecuencia, a partir de 1957 se agudizó un proceso de crisis, el cual, por ser de origen estructural, no tiene la espectacularidad de las crisis coyunturales. La estructura productiva, especialmente la agraria, ahoga el desarrollo del país; el estancamiento se traduce en inflación y la clase dirigente no ataca las causas de la crisis —la estructura productiva— sino que se limita a contener sus manifestaciones, a combatir la inflación con los instrumentos monetarios (1).

Toda política estabilizadora que en vez de recurrir al aumento de la oferta se limita a ocultar las causas de la inflación abatiendo la demanda, afecta los intereses populares pues disminuye la ocupación y, con ésta, el salario real. Por tal motivo, para aplicar dicha política, debió ser aumentada la capacidad de represión del gobierno.

Un largo apego a los formalismos jurídicos y la acción decidida del movimiento popular, evitaron que el proceso de política fondomonetarista desembocara en un golpe de estado —tal como ocurrió en otros paí-

ser latinoamericanos; pero la necesidad de las clases dominantes de instrumentar la política fondomonetarista mediante un gobierno fuerte, coadyuvó a la sanción de la constitución vigente.

Los sectores dirigentes de los partidos agrupados bajo los lemas tradicionales Blanco y Colorado, prometen para el largo plazo, según el esquema desarrollista, los cambios estructurales que en la práctica evitan. Dichos sectores están igualmente ligados con los intereses del Imperio y del latifundio.

Si los partidos que gobernaron bajo el lema Blanco seguían abiertamente las directivas del Fondo Monetario, y su política antipopular determinó su derrota, los partidos que responden al lema Colorado ya han demostrado con el proyecto de Ley de Emergencia y las últimas medidas económicas, que continuarán intentando una estabilización por la vía monetaria, revestida de una aparente política progresista de largo plazo.

No es posible preveer, por lo tanto, que el país transite el camino hacia un capitalismo avanzado o maduro, pues ni su dimensión económica facilita la evolución, ni el sector que podría constituirse en elemento dinámico del tránsito, el sector agropecuario, está dispuesto a modificar su estructura.

Los grupos colorados que gobiernan actualmente deben enfrentar problemas muy serios, como son, principalmente, una balanza de pagos desequilibrada, no sólo debido a su déficit estructural sino también por el vencimiento de las deudas externas que constituyen el resultado de una política suicida seguida por el anterior gobier-

(1) El proceso inflacionario que sufre el país es de naturaleza típicamente estructural: una demanda rígida, que crece en relación directa al aumento de la población, tropieza con una oferta declinante; en el decenio 1956-1966, el Producto Bruto Interno por habitante disminuyó un 9 %. El sector agropecuario tiene una doble responsabilidad en el proceso inflacionario en primer lugar, porque debido a los problemas de tamaño (latifundio y minifundio) y tenencia (arrendamientos, medianería, etc.) de los predios, no absorbe la tecnología que le permitiría incrementar la producción; como del producto agropecuario depende la capacidad de país para importar, el proceso inflacionario se origina en el sector agropecuario y se manifiesta a través de la balanza comercial.

En segundo lugar, la capacidad de presión política de los empresarios rurales, periódicamente empuja al alza al tipo de cambio para que el sector, no obstante su producción declinante los precios externos desfavorables y los intereses en constante aumento, mantenga o aumente su remuneración real. La devaluación cambiará a su vez, repercute inmediatamente en los precios de los productos importados, y mediatamente, a través de los insumos y bienes de capital, en toda la economía (costos, salario, precios, etc.) actuando como amplificador del netario del desequilibrio de origen estructural

ne; una inflación incontrolada; una liquidez del sector privado —provocada como remedio para evitar la inflación— que repercute en la Tesorería y crea importantes demoras en el pago de los sueldos de los funcionarios públicos, etc.

Las condiciones del país, en consecuencia, hacen urgente la tarea de organizarnos políticamente para promover la formación de un frente que agrupe a los lesionados por la política oligárquica.

III) La Lucha Antimperialista

La lucha antimperialista debe proyectarse teniendo especialmente en cuenta la creciente interrelación del proceso político mundial, el notable incremento de la agresividad de los EE.UU., las diferentes actitudes que asumen los países socialistas a este respecto, y la evolución de la importancia de Latinoamérica en la política de los EE.UU.

La interrelación del proceso político mundial, a partir de la última gran guerra, se ha acentuado, especialmente en Latinoamérica, por cuyo motivo la solidaridad efectiva con los movimientos de liberación constituyen el objetivo primordial que debe ser cumplido. El concepto de "fronteras ideológicas", promovido por el militarismo argentino, gana terreno, y la presión de los EE.UU. para internacionalizar el aparato contrarrevolucionario es creciente.

La hora actual se caracteriza por un formidable desarrollo de la agresividad del imperialismo, el cual, en general, constituye la respuesta del capitalismo al largo proceso de liberación iniciado antes de la guerra en Asia y continuando en África y América Latina.

Las intervenciones en Cuba, en el Congo, en Viet-Nam, en Dominicana, las provocaciones contra China, el apoyo y promoción de dictaduras militares, son las expresiones de tal agresividad en la política imperialista de los EE.UU., cuyo objeto es mantener su posición dominante y defender los intereses de las clases que la apoyan.

Dentro del actual proceso político mundial, la existencia de los países socialistas europeos, la de una potencia económica y militar como es la URSS, así como la presencia de China y Viet-Nam en Asia y Cuba en América, representan hechos positivos y favorecen la lucha de liberación de los pueblos colonizados —sin perjuicio de las discrepancias que suscita, dentro del propio frente antiimperialista, la política mundial de algunos de dichos países. Cabe mencionar, en este sentido, el concepto de coexistencia pacífica que resume y define la actitud de los países socialistas desarrollados: la convicción de que un enfrentamiento con las potencias capitalistas constituye un riesgo grave, y acaso innecesario

porque el proceso histórico en cuanto tal asegura el triunfo del socialismo, se traduce en los hechos en una actitud de debilidad frente al imperialismo, aprovechada por éste para desarrollar sus guerras "especiales" contra los pueblos (2). Varios partidos políticos —y entre ellos la mayoría de los Partidos Comunistas— aplican dicha política de coexistencia pacífica a nivel nacional y con ello debilitan las luchas de liberación. Es evidente que sólo mediante un largo proceso de lucha a muerte con el imperialismo podrán alcanzar los pueblos la liberación y, en consecuencia, sentar las bases para la paz en el mundo.

En la década de los años 60, América Latina asistió a dos etapas en sus relaciones con los EE.UU. La Revolución Cubana, por primera vez en la historia de América Latina, disputó con éxito a los EE.UU. un territorio de su pretendida zona de influencia. La respuesta del imperio —al mismo tiempo que intentaba aplastar la revolución mediante la presión diplomática contra la reforma agraria, el sabotaje (Le Coubre, incendio de cañaverales), la agresión económica y el ataque militar en Playa Girón— para evitar la generalización del ejemplo de Cuba en el resto del continente, intentó limar algunas de las más tajantes deficiencias del subdesarrollo, y las agudas tensiones sociales que éste engendra, propiciando aparentemente el desarrollo económico latinoamericano.

La Alianza para el Progreso resultó un rotundo fracaso (3); aun en las regiones donde tuvo comienzo su ejecución, enfrentó entre sí a los grupos más progresistas de la clase gobernante con los más conservadores. Los sectores partidarios más incondicionales del imperio norteamericano, fueron enfrentados por una burguesía que, radicalizada por la dinámica de la situación, pudo ser considerada nacionalista.

Distintos hechos en diversos países han señalado el fracaso de la burguesía pro-

(2) La URSS y el bloque socialista de países desarrollados propician una política "paneuropa" por medio de acuerdos de colaboración económica y en favor de la paz mundial, con los cuales se trata de distanciar los países europeos de los EE.UU.: los contactos soviéticos con Francia, Inglaterra y los más recientes con Italia e incluso el Vaticano, son síntomas claros de esa política. El mismo sentido tiene la distensión ocurrida en Alemania, indicada por el restablecimiento de relaciones entre varios países socialistas y Alemania Occidental, distensión utilizada por los EE.UU. para retirar tropas de Alemania del Oeste, con destino a Viet-Nam.

(3) Es significativo notar que los 20 mil millones de dólares prometidos para la 1ª década, fueron muy pronto drásticamente reducidos por el Senado norteamericano, y que lo efectivamente entregado en los primeros 20 meses (julio del 62 - febrero del 63) oscilaba en 90 millones de promedio mensual, lo cual no alcanza a cubrir las pérdidas de L. A. en poder adquisitivo en razón de los bajos precios de las exportaciones de dicha área.

gresista para iniciar procesos de desarrollo capitalista. O bien ha renunciado progresivamente a las posiciones que en algún momento le dieron apoyo popular, para terminar siendo un instrumento de la oligarquía y el imperialismo, o bien ha sido, luego de intentar algunas reformas, en general bastante tímidas, barrida por los sectores militares adictos a los grupos más conservadores. La política de mantenerse a igual distancia del movimiento popular y de los grupos más reaccionarios, sin apoyarse en uno u otro, ha terminado siempre dándole el poder a los segundos, que apoyados en el ejército dan el golpe de estado.

Con la administración Johnson, los EE.UU. se limitan a reprimir el descontento de los países de L. A., a la espera de una coyuntura más favorable de su balanza de pagos que le permita la expansión de las corporaciones monopolistas. Para cumplir su tarea represiva, los EE.UU. cuentan con la colaboración de la clase dirigente de los países de L. A.; sus gobiernos acompañan la tarea propagandística a que se ha reducido la Alianza Para el Progreso y cuando es necesario adoptar medidas más drásticas, las camarillas militares que dirigen los ejércitos en gran parte de estos países, establecen gobiernos de fuerza o prohíjan la intervención directa de las fuerzas norteamericanas.

Fracasado el esfuerzo desarrollista, las alternativas reales se reducen a dos: la continuación —dentro del esquema capitalista— de la entrega de la economía de estos países a las corporaciones monopólicas de los EE.UU.; o la revolución socialista. Las clases dirigentes optan naturalmente por la primera, la cual les permite seguir usufructuando de las estructuras más arcaicas, a la vez que comparten con las corporaciones norteamericanas la explotación de algunos sectores de los países latinoamericanos según los métodos capitalistas aportados por estas últimas. Esto no significa, sin embargo, una profunda maduración capitalista de las economías latinoamericanas; para que ello fuera posible, según el esquema desarrollista, sería necesario liquidar trabas sociales que impiden el desarrollo, tales como la incapacidad para ahorrar y canalizar el ahorro conforme al interés nacional, la fuga de capitales, la inflación, etc., lo cual implicaría reformar las raíces de las estructuras en que esas mismas clases dirigentes latinoamericanas se apoyan.

La opción socialista es compartida por quienes no admitimos que el desarrollo económico signifique otra cosa que desarrollo social y atacamos en consecuencia, las condiciones estructurales que impiden esa forma de progreso; por quienes consideramos que eliminar la propiedad privada de los medios de producción es una condición ne-

cesaria para abolir la sociedad clasista; por quienes no admitimos que el egoísmo institucionalizado que significa el ánimo de lucro, sea el motor de un sistema económico; por quienes exigimos para el pueblo el poder económico, que es la base del poder político; por quienes no admitimos que algún progreso válido pueda lograrse mediante la dependencia o la servidumbre; por quienes advertimos que imperialismo y capitalismo son las dos vertientes de la misma realidad latinoamericana y que enfrentar a la oligarquía es enfrentar al imperio. Contra la miseria, contra la explotación y el sojuzgamiento de los pueblos surgen los movimientos de liberación nacional, continuadores de una larga tradición de lucha antimperialista en A. L., y representantes del heroísmo y la abnegación de los gestores de nuestra primer independencia. La Revolución Cubana ha sido y es factor de decisiva importancia en la liberación de los pueblos de L. A. Pero los EE.UU. no están dispuestos a admitir una nueva Cuba en L. A. y es evidente que, en ese marco, el proceso de liberación no se podrá dar a través de hechos nacionales aislados. Debido a esta indisoluble alianza entre las oligarquías nacionales de esos países y el imperio norteamericano, la lucha de liberación debe darse en ambos frentes, y a la integración militar que preconiza los EE.UU. es necesario responder con la solidaridad y la estrategia común de todas las fuerzas populares del continente. La liberación será entonces un proceso largo, difícil, chocará siempre con la violencia reaccionaria y estará estrechamente ligada a los acontecimientos del sudeste asiático y de Africa. La Conferencia Tricontinental, la Organización L. A. de Solidaridad, la valiente Revolución Cubana y las guerrillas que luchan en el continente, constituyen aportes de fundamental importancia en este proceso. La reciente conferencia de la OILAS, al definir una estrategia revolucionaria continental, e intentar dar unidad de objetivos y métodos a los distintos movimientos anti-imperialistas nacionales, constituyen de hecho un avance real en el lento pero seguro derrumbe del imperialismo norteamericano en L. A.

Uruguay es el país de L. A. donde se advierte menos ostensiblemente la acción económica del imperio, debido a dos hechos: la ausencia de materias primas que interesen a los EE.UU. y la escasa dimensión del mercado interno como factor de demanda. Por otra parte, el sistema jurídico vigente, que permite el total anonimato de los propietarios del capital, disimula la existencia de inversiones extranjeras en los sectores económicos estratégicos, tales como el comercio exterior y el sector financiero. Por el contrario, es cada vez más notoria la mediatización de nuestra

política internacional y el servilismo de todos los órganos de propaganda interna (diarios, radio y televisión). Debido a esta presencia disimulada del imperialismo económico, cuyas manifestaciones más claras son el progresivo y asfixiante endeudamiento exterior, los términos de intercambio desfavorables para la lana y la carne, el dominio de los frigoríficos, de bancos, de industrias textiles, etc.; debido al peso que tienen en la formación de la opinión media los órganos de propaganda que sirve al imperialismo norteamericano; debido a la contribución que efectúa la enseñanza, a todos los niveles, para deformar el sentido de nacionalidad (uno de cuyos síntomas consiste en la distorsión del proceso revolucionario artiguista para adecuarlo a los valores vigentes), al enfoque equivocado con que la izquierda ha realizado su propaganda antiimperialista, reducida a la formulación de consignas sin mayor significación para las masas — la lucha antiimperialista en nuestro país debe comenzar por las tareas de información y explicación, tendientes a mostrar la existencia del imperialismo, su incidencia negativa sobre los niveles de vida en la ciudad y en el campo, su vinculación con la oligarquía y el deber de solidaridad del Uruguay con todos los países de L. A.

IV) Panorama Político Nacional

A) LAS FUERZAS DE IZQUIERDA

A pesar de ser Uruguay un país dependiente de centros imperialistas, en el cual se desarrolló un gran movimiento nacional-reformista, desde cuyo seno ciertos grupos denunciaron severamente la opresión imperialista, las fuerzas de izquierda siguieron tardíamente el ejemplo de otros países latinoamericanos, pues recién alrededor de 1935 se plantearon la necesidad de unificar su acción antiimperialista mediante la constitución de un frente.

Hasta entonces, la falta de estudio de las estructuras económica y social de nuestro país y de la correspondencia de dichas estructuras con el movimiento político real, fue sustituido por esquemas que reflejaban subjetivamente la realidad europea con algunas adaptaciones. Los estudios de la realidad nacional que se efectuaron, estuvieron orientados a confirmar esquemas previamente concebidos más que a establecer conclusiones surgidas efectivamente de la investigación. Este fue un rasgo común a las organizaciones anarquista, comunista y socialista, las cuales, por atender tan sólo y al estilo europeo las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, descuidaron impulsar el enfrentamiento con el imperialismo desde un frente común.

A partir del golpe de estado de Terra, cambió este planteo teórico debido a la necesidad de luchar contra la reacción interna y el imperialismo bajo banderas comunes. Pero aún después de realizado formalmente dicho planteo, el frente no alcanzó a convertirse en el centro de la acción política real.

En la década del 30, en efecto, la izquierda comenzó a derivar hacia el electoralismo que en los últimos tiempos caracteriza su acción — tendencia que culmina cuando el Partido Socialista propicia la Unión Popular, discriminatoria, en 1962, y el FIDEL se autoproclama frente de toda la izquierda en 1966.

La concentración mayoritaria de votos electorales de la izquierda en las listas del Frente de Izquierda, no ha contribuido a superar la dispersión orgánica e ideológica de dichas fuerzas en el país (4). Cuando todas coinciden en pronunciarse contra el imperialismo y la oligarquía y expresan solidaridad con la Revolución Cubana, la causa básica de dispersión parece girar alrededor del criterio para determinar cuál es su tarea política fundamental: crecer cada grupo o conjunto de grupos hasta transformarse en una fuerza política dominante, sea por vía electoral o por cualquier otra que exprese un real crecimiento de su influencia popular; o, por el contrario, coordinar todos los esfuerzos para construir el frente antiimperialista y antioligárquico, capaz de operar en todos los terrenos y en todas las situaciones.

La política de exclusión que caracterizó a la Unión Popular en 1962 se basa en el primer falso concepto, y también responde al mismo criterio la política de hegemonía electoral del P. Comunista a través del Frente Izquierda en 1966, porque ninguna unidad real de los sectores revolucionarios o proletarios puede lograrse en tanto uno de ellos se autoproclame la vanguardia de las fuerzas populares. Después de 1959 y de la Segunda Declaración de La Habana, después de la Conferencia Tricontinental y de la OLAS, la primera tarea en América Latina y en nuestro país es la de reunir a todos los antiimperialistas en un plan político común.

En función de tal tarea política —la única realmente de izquierda porque impulsa el proceso político hacia adelante— cabe

(4) Además del Partido Socialista (1905), del Partido Comunista (1921) y del Partido Obrero Revolucionario (1940), existen en el país el Movimiento Revolucionario Oriental (1961), el Frente de Acción Renovadora (1962), el M.I.R., el Movimiento de Unidad Socialista Proletario (1965), y el Movimiento de Liberación Nacional (1966), aparte de la Federación Anarquista del Uruguay y de la Alianza Libertaria del Uruguay, que pueden considerarse herederos de los grupos anarquistas del pasado.

asumir posición frente a otras cuestiones concretas ya planteadas en el país y aún no resueltas, tales como la descomposición política real de los partidos tradicionales, no obstante su fortaleza electoral; la manera de convertir a los votantes pasivos de todos los partidos, en militantes activos del frente antiimperialista; la manera de transformar el permanente descontento contra la estructura, en militancia política capaz de lograr su transformación.

Por no contar con la perspectiva que le hubiera dado la referida tarea de impulsar la lucha antiimperialista y antioligárquica bajo banderas comunes, los planteos políticos de la izquierda han incurrido en una serie de carencias y simplismos que no pueden ser ignorados, como es proclamar, por ejemplo, toda ley laboral, toda conquista parcial de los grupos populares, "gran triunfo" y resultado de la acción de "picana" de los partidos de izquierda; este enfoque ha sido, sin duda, una forma de justificar el electoralismo ya mencionado, y pretende ignorar que ninguna conquista legislativa puede dejar de contar con los votos de los legisladores pertenecientes a los lemas tradicionales (5).

Por el mismo motivo, la izquierda nunca enfrentó a los partidos cobijados bajo los lemas tradicionales con soluciones que conmovieran realmente la estructura económica del país, ni aún en circunstancias en que se cerraron los frigoríficos extranjeros, ni en 1964 cuando la marcha de los caferos, ni en 1965 cuando se ofreció la oportunidad de luchar por la nacionalización de la banca y la continuación del plan del 6 de abril.

Cuando es claro que los partidos tradicionales (blanco y colorado) sólo existen como lemas electorales que agrupan a varios partidos y fracciones, diversos y diferenciados, con programas, autoridades y disciplina propios, la izquierda contribuye a mantener la influencia político electoral de dichos lemas con un enfrentamiento que no diferencia sectores ni actitudes o programas políticos; ese enfrentamiento indiferenciado no contribuye a esclarecer y a superar la experiencia política real de los votantes de cada sector, partido o lema.

La traslación de votos registrada en diversos periodos electorales, denota en el pueblo inquietud y preocupación política; pero la congelación virtual de la izquierda (7 diputados en 1946, 5 diputados en 1966), indica que sus errores han impedido canalizar en el plano electoral tales inquietudes, las cuales son, por lo menos, potencialmente favorables al programa renovador que la izquierda debiera sostener en la realidad.

La historia política real de los partidos agrupados bajo los lemas tradicionales y es-

pecialmente los intereses a que los grupos directivos de los mismos responden, no son de conocimiento de la gran mayoría de sus votantes; pero aspectos positivos de su acción, nacional o local, integran el patrimonio cultural del país en el cual están comprendidas las guerras civiles que se desarrollaron durante 70 años; esas tradiciones constituyen un contenido vivo de la conciencia política nacional, que sólo un infantilismo izquierdista combinado con un cierto desarraigo explica que hayan sido enfrentadas y combatidas indistintamente. La revisión y la crítica histórica por un lado, la diferenciación de los partidos y sectores tradicionales por otro, son obligaciones que la izquierda sólo temporalmente ha cumplido.

En función de la realidad política de hoy, cualquier persona que adhiera a la tradición política de blancos o colorados sin que sus intereses coincidan con los del imperialismo o los de la oligarquía, es un militante potencial del frente antiimperialista. A medida que se agudice la crisis estructural es previsible que dentro de los lemas tradicionales ocurran nuevos desgajamientos y reagrupamientos, cuyo volumen e importancia a los efectos de la constitución de dicho frente dependerá del acierto con que la izquierda resuelva sus tareas políticas en el aspecto táctico, y de la amplitud con que se desarrolle el movimiento popular en todas sus formas: sindical, estudiantil, campesino, etc.

B) EL MOVIMIENTO POPULAR

Las referidas limitaciones políticas de la izquierda no le impidieron operar como elemento dinámico en la promoción del movimiento sindical, respuesta a los requerimientos reivindicativos más inmediatos de la clase obrera primero, de empleados y funcionarios después. El movimiento sindical se ha transformado en la más extendida forma de participación de los asalariados en la vida política del país. Aunque por su origen los sindicatos no se proponen cambiar el régimen, sino que inicialmente nacen para mejorar las condiciones del asalariado dentro de él, en el caso del Uruguay el movimiento sindical presenta características específicas en cuanto a extensión, definición programática, unidad interna y experiencia de lucha —carac-

(5) En la Cámara de Diputados de 99 miembros nunca hubo más de 7 diputados de los partidos de izquierda; todos los triunfos y victorias parlamentarias de la izquierda se obtuvieron con los votos de los diputados pertenecientes a los lemas tradicionales; por misera que sea la mayoría requerida para aprobar un proyecto, son necesarios por lo menos 18 votos.

terísticas que la izquierda debe estudiar profundamente en función de promover el frente antiimperialista y antioligárquico—. La extensión cuantitativa del movimiento sindical y de la influencia de la izquierda en el mismo, puede ser una de las premisas para la renovación cualitativa de la propia izquierda.

A medida que la crisis económica de origen estructural se agudiza, son más amplios los sectores del pueblo que comprenden la necesidad de integrarse en un frente de lucha común con todos los que resultan lesionados por la política oligárquico-imperialista. La mayor expresión real de esa conciencia popular es la existencia de un movimiento sindical extendido a todo el país, combativo e integrado no sólo por los obreros industriales, sino también por los empleados y funcionarios, y con bases importantes entre los asalariados rurales.

La aceptación por ese movimiento de un programa antioligárquico, así como de soluciones nacionales enfrentadas a las que trata de imponer el imperialismo norteamericano por medio del FMI, indica que dicho movimiento contiene los gérmenes para la construcción del frente antiimperialista y antioligárquico. Es necesario recordar que desde 1952 las formas más agudas de la lucha política en el país han girado en torno de la resistencia popular a la aplicación del programa económico del imperialismo y para impedir las tentativas oligárquicas de destruir los sindicatos o de dominarlos mediante los agentes de la oligarquía y los del imperialismo norteamericano (CSU, IUES).

A través de esas luchas se ha progresado hacia definiciones de principios, programas y métodos que abocan al movimiento sindical a una transformación cualitativa que deberá cumplir dentro de la C.N.T.—transformación contra la cual ya se levantan resistencias sectarias de índole diversa.

Por otra parte, la misma extensión del movimiento sindical—demostrada por la participación efectiva de medio millón de personas en paros generales y en el hecho de que toda actividad asalariada existente en la República cuente con una organización sindical— la constante incorporación de nuevos sectores a la lucha, la falta de estudio y transmisión sistemática de las experiencias vividas, son factores que explican la desigual asimilación de esas mismas experiencias, el nivel desigual que alcanza la conciencia sindical y política especialmente en la base del movimiento y la propia disponibilidad insuficiente de militantes. La declaración de principios, el programa y los estatutos de la CNT, debidamente asimilados y aplicados, constituyen instrumentos útiles para ayudar al movimiento

sindical a colocarse a la altura de sus responsabilidades.

Frente a este movimiento sindical se repite la alternativa de las fuerzas de izquierda antes planteada: rivalizar los diversos grupos en el dominio del movimiento o, por el contrario, coordinar todos los esfuerzos para construir, desde la base, una movilización política que se concrete en la incorporación efectiva de las masas sindicalizadas al frente antioligárquico y antiimperialista. El esfuerzo sindical reanuzado desde 1960 en el movimiento sindical por promover un vasto movimiento popular con estas últimas características, el cual llegó a articularse en el Congreso del Pueblo, encontró dificultades derivadas de las mencionadas limitaciones con que las fuerzas de izquierda encararon sus tareas políticas; y el esfuerzo realizado para superar esas resistencias y imitaciones mediante una discusión entre dirigentes, fracasó en la Mesa para la Unidad del Pueblo, la cual no pudo conjugar los esfuerzos de la izquierda en un plan político común ni aún en lo meramente electoral.

V) Perspectivas de Acción

Según resulta de los diversos aspectos de la realidad nacional expuestos precedentemente, en nuestro país es necesario impulsar la formación de un frente antiimperialista y antioligárquico. La construcción de dicho frente debe ser, pues, la preocupación principal de toda la izquierda.

Las experiencias políticas antes referidas demuestran la necesidad de evitar dos procedimientos igualmente equivocados: el primero consiste en intentar la formación del Frente mediante el sólo acuerdo de las diversas organizaciones políticas que componen la izquierda; es necesario no limitarse a la tarea de coordinar el acercamiento de dichos grupos dejando librado a la exclusiva voluntad de estos la constitución del Frente. La experiencia demuestra que la estrechez con que las fuerzas de izquierda han encarado su acción determinaría el fracaso de este tipo de intento o, a lo sumo, alcanzaría la concreción de un frente puramente formal o electoral.

En segundo término, es igualmente necesario descartar un nuevo intento de articular un movimiento popular vasto sin contar con los cuadros de militantes que pueden llevar adelante y cumplir sus objetivos. La experiencia demuestra que la política hegemónica de corto alcance seguida por las fuerzas de izquierda, las llevaría nuevamente a vaciar de contenido activo el movimiento, a atribuirle una función puramente declarativa de las aspiraciones populares y a intentar erigirse, cada una

de dichas fuerzas, en el órgano político del movimiento con el objetivo de captarlo.

La creación del Frente depende de los tres factores mencionados: movilización popular por un programa ya definido; acuerdo político de la izquierda antilimperialista para actuar dentro del movimiento popular con un plan político común; y organización de un movimiento político libre de características sectarias, preocupaciones electorales y aspiraciones hegemónicas.

En el movimiento popular merece especial atención la promoción del movimiento sindical; es necesario estudiar sus características específicas (programa, organización, experiencia de lucha, etc.) para continuar el camino trazado por la C.N.T. en su comienzo; ésta tiene aprobados criterios claros para llevar adelante sus objetivos programáticos y, en consecuencia, es necesario insistir en su aplicación práctica.

En segundo término, merece atención la promoción del movimiento estudiantil, la acción desde la Universidad y en toda la enseñanza; así como el apoyo a todos los medios de difusión que colaboren a cumplir los objetivos indicados; en este sentido, cabe destacar el apoyo que merecen los esfuerzos destinados a la reaparición del diario "Epoca".

En cuanto a las organizaciones de izquierda, es necesario iniciar una discusión amplia con todos aquellos que concuerden en la convicción de la necesidad de crear un Frente antilimperialista y antiloligárquico. A estos efectos debe ser revisado el criterio dogmático empleado por la izquierda para establecer sus propios límites, y abrir el Frente a todas las personas y organizaciones cuyos intereses no coinciden con los del imperio o los de la oligarquía.

VI) Métodos de Acción

El objetivo instrumental del Frente es la formación, movilización y organización política del pueblo, para lograr lo cual es necesario cumplir los siguientes principios:

Primero: La movilización de las clases populares debe estar orientada para que éstas participen efectivamente de un modo cada vez más activo en la lucha antilimperialista y antiloligárquica. Una de las principales preocupaciones del movimiento debe ser el acceso a los medios de difusión ideológica; y la de cumplir las tareas de información y explicación a nivel de todos los movimientos populares.

Segundo: Las acciones políticas que se promuevan deben ser representativas del nivel de penetración logrado en el movimiento popular y deben revelar su carácter preparatorio de las acciones siguientes, sin perder de vista la perspectiva general ni la meta final que se quiere lograr.

Tercero: No se debe rechazar a priori el empleo de ningún método de acción política reformista o revolucionario, pero nunca deben subordinarse éstos a aquéllos ni olvidar el deber de solidaridad real que tiene nuestro pueblo con todos aquellos donde se practican formas más avanzadas de acción política.

VII) La Organización que Buscamos

La experiencia demuestra que la militancia política individual sufre de muchas limitaciones en el orden de la eficacia. La acción conjunta en la organización es uno de los imperativos de la hora presente; pero si muchas personas no están integradas a las organizaciones de izquierda, es porque se oponen a su división actual y a la falta de un propósito consecuente de superarla. La acción unificadora consecuente dentro de la izquierda y del movimiento antilimperialista es la tarea que asignamos a nuestros grupos. Acción unificadora que no concebimos como conciliación sino como promoción de la lucha popular.

La eficacia real de una perspectiva revolucionaria se logra en la medida en que es tomada por el pueblo como suya, y para esto es ineludible la existencia de una organización como instrumento de la lucha política e ideológica. Tales son los Grupos de Acción Unificadora (GAU), que no cierran ni cristalizan un proceso, sino que abren una nueva fase.

La organización a la que aspiramos no es una finalidad sino un instrumento. El crecimiento y la fuerza de una organización no se miden por el número de sus adherentes sino por la capacidad para desarrollar una actividad que dinamice y oriente el movimiento popular. Dicha actividad, por otra parte, constituye un elemento imprescindible para que la organización pueda definir su estrategia y elaborar su táctica.

La organización debe mantener una permanente revisión autocrítica de su trabajo; la democracia interna y la ejecutividad o centralismo, deben ser principios aceptados como forma de conciliar la participación de los militantes en la elaboración de las decisiones políticas con la eficacia en la acción.

La organización debe instrumentar los medios para formar a sus militantes y capacitarlos para la lucha política o ideológica en todas sus formas; debe promover la investigación teórica articulada con la práctica política; la formación de militante debe perseguir esa misma unidad de teoría y práctica.

Octubre de 1967.

Perspectivas para el movimiento de masas

"En las seis décadas últimas han nacido, crecido e iniciado su ciclo de desintegración, cinco centrales sindicales: La Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU), fundada en 1905; la Unión Sindical Uruguaya (USU), fundada en 1923; la Confederación General de Trabajadores (CGTU), fundada en 1929; la Unión General de Trabajadores (UGT, fundada en 1942, y la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), fundada en 1951. Todas estas centrales fracasaron en la tarea de unir a los sindicatos.

La causa fundamental de estos fracasos radica en este hecho repetido: los equipos dirigentes actuaron según sus propios propósitos subjetivos y dejaron de lado los propósitos reivindicativos generales que agruparon antes y que agrupan ahora a los trabajadores de todas las ideologías en el seno de los sindicatos.

Desde 1955 la necesidad imprescindible para los sindicatos de actuar unidos frente a problemas insolubles para un sindicato o grupo de sindicatos, se ha abierto camino una y otra vez (paros conjuntos, comisiones de solidaridad, etc.). La crisis estructural de todas las actividades económicas del país compromete todas las conquistas y reivindicaciones sindicales, impone a los sindicatos la unidad en torno a un programa y a un plan para superar la crisis, a un estatuto para regir la acción sindical y a una dirección para coordinarla. De esta necesidad nació en una primera etapa la CTU y esa necesidad también abrió camino a la CNT. En la medida en que los sindicatos asuman la responsabilidad de impulsar soluciones que superen la crisis de las estructuras actuales tanto más necesaria será una central que los unifique a todos." (Nuestros Sindicatos, H. Rodríguez)..

I) Relato del Período 1959-1968

No es posible operar con una línea correcta y eficaz en el movimiento sindical sin poseer una apreciación histórica del mismo. El período que vamos a analizar toma el movimiento sindical en una etapa importante de su desarrollo, maduración y unificación. En 1956 se constituyó la Comisión Coordinadora Pro Central Única, como producto de un esfuerzo hacia la central única, que opera eficazmente como agrupamiento de fuerzas sindicales hasta febrero

de 1958, en que se disuelve, para dejar paso a la "Asamblea Consultiva sobre Central Única de Trabajadores". Esta se reúne por primera vez en mayo de 1959, participando 78 organizaciones sindicales, lo que representaba un 40 % más que las que agrupaba la UGT en su momento de mayor auge y 500 % más de lo que la CSU agrupó en igual circunstancia. De cualquier modo el desarrollo del movimiento sindical obligaba a que una central representativa agrupase a muchas más organizaciones. "La primera asamblea consultiva sobre central única acordó que una central única era necesaria y posible y que, además, se podían registrar muchos acuerdos sobre sus bases programáticas y estatutarias, excepto sobre tres puntos de entidad secundaria si atendemos a los acuerdos logrados. Estos puntos eran: 1) afiliación internacional de la central, 2) compatibilidad entre la militancia partidista y la militancia sindical, 3) autorización para que actúen en la dirección de la central a crearse dirigentes rentados o alejados de la actividad asalariada en su propio gremio. Aún cuando las divergencias se hicieron visibles en la discusión de estos tres temas de poca monta fue claro desde el comienzo que el verdadero problema era otro: el programa de la central y, los estatutos a aprobarse, ¿serían el producto de una resolución adoptada por una mayoría accidental o serían resultado de un acuerdo elaborado efectivamente entre todos los sindicatos que habían considerado que una central única era necesaria y posible?" (Nuestros sindicatos.)

La segunda y tercera asamblea consultiva se realizaron respectivamente en agosto y octubre de 1959, designándose un comité ejecutivo provisorio para que actuase como órgano coordinador de la acción sindical.

En diciembre de 1959 se realiza la primera sesión del congreso constituyente de la central única de trabajadores, que luego se reúne en febrero, mayo, y setiembre de 1960, para finalmente acordar constituir la CTU en junio de 1961. (Obsérvese que en 1957 la crisis económica se hace patente con el cierre del mercado de cambios — octubre de 1957— y la devaluación de noviembre de 1957. En 1959 viene la primera misión del FMI al país y se concreta la Reforma Cambiaria y Monetaria. En 1960 se firma la primera carta de intención).

ANOTAMOS A CONTINUACION las principales luchas desde 1958-1961.

1958 — Conflicto frigorífico y papelerero, que recibieron solidaridad del conjunto del movimiento sindical (autónomos, CSU, UGT). En particular se destaca el paro de abril de 1958. Coinciden el movimiento estudiantil y muchos sindicatos en sus movilizaciones y luchas que culminan con la aprobación de las siguientes leyes: Ley Orgánica de la Universidad, Seguro de Paro, Asignación Familiar para el desocupado, Salario de Maternidad, Seguro de Enfermedad para la Construcción, la reforma de la Ley de Despidos, la nueva ley de vacaciones anuales, etc.

1959 — Paro de 24 horas con corte en UTE, que sirve de pretexto para decretar las medidas prontas de seguridad. Entes y Mesa Sindical Coordinadora.

1960 — Huelga textil, huelga tabacalera, huelga de FEUU, huelga municipal.

1961 — Huelga de TEM.

Entonces en 1961 el movimiento sindical cuenta con la CTU, los sindicatos autónomos y la CSU, que ya había puesto al descubierto sus conexiones con la CIOLS-ORIT (1956) y se encontraba en proceso de desintegración.

Los problemas que el país enfrentaba, la sucesión creciente de conflictos así como la dificultad para resolverlos en forma aceptable al encararse como lucha de un sindicato aislado, condujo a la realización de plenarios (asambleas) sindicales que permitiesen colocar la lucha de cada sindicato en el marco de la lucha de todo el movimiento obrero. Paralelamente "la complejidad de las luchas desarrolladas que ha obligado a crear organizaciones de coordinación y unificación (Mesa Sindical Coordinadora de Entes Autónomos, Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado) contribuyeron a crear más amplias formas de unidad programática y coordinación militante" (H. Rodríguez).

Es decir, la experiencia misma exigía la unidad del movimiento sindical, unidad para luchar por objetivos propios, y los plenarios sindicales permitían integrar los gremios, fueran estos filiales o no filiales de la CTU. Es así que en setiembre de 1964 nace la CNT como órgano coordinador de las luchas y acciones del movimiento sindical. (Nota: en el período 1961-1964 en el marco de numerosos conflictos se destaca la huelga de UTE que puso sobre la mesa el potencial del movimiento sindical y como conclusión algunas reglas esenciales para su acción).

La CNT supo organizar la gigantesca demostración orientada a objetivos finalistas, en reclamo de soluciones a los grandes problemas del país, expresada en el paro del 6 de abril de 1965. Y convocó al Congreso del Pueblo que constituyó un esfuerzo por integrar al movimiento popular en su conjunto sobre la base del movimiento

sindical, que debía operar como su columna vertebral.

En enero de 1966, la CNT convocó a todas las organizaciones gremiales del país para asistir a la Asamblea Nacional de Sindicatos, de cuyas conclusiones damos algunos aspectos importantes.

1) Informe y balance de la actuado. "La CNT ha sido la primera experiencia de coordinación del movimiento sindical en un organismo permanente que comprende a la casi totalidad de las organizaciones."

"Se partió de la realidad de las diferencias existentes, en cuanto al desarrollo experiencia, fogeo, tamaño o características de todos los sindicatos, y en el respeto de todas las tendencias sin predominio de ninguna". "Las formas de coordinación acordadas significaron un paso adelante en la superación de los aislacionismos. El plan de lucha fijado en 1965 para un semestre, se basó en la disposición de las organizaciones de pasar a la ofensiva, de no esperar a ser golpeadas una por una para actuar, de no jugar sólo al contragolpe frente al gobierno y patronales, y por el contrario actuar de conjunto escalonando progresivamente las luchas según el plan previamente elaborado".

La importancia y el valor de estos aspectos aparecen claros, cuando las consecuencias del primer plan de lucha de la CNT fueron: el paro general del 6 de abril, la conmemoración en todo el país del 1º de mayo y la concreción del Congreso del Pueblo, que reunió 1376 delegados de 707 organizaciones representativas de 800.000 personas. Es decir que una vez logrado el acuerdo de los sindicatos entre sí para actuar conjuntamente en base a un programa y a un plan de lucha el movimiento puso miras más altas, en el resto de los sectores populares que padecen la crisis, y constituyó el Congreso del Pueblo.

Más adelante, el 7 de octubre de 1965, el movimiento sindical enfrenta las medidas de seguridad que traen consigo la regresiva aplicación de nuevas medidas económicas y represión al movimiento sindical. Un mes después de levantadas las medidas de seguridad, el 7 de diciembre, el gobierno volvió a instaurarlas a raíz de la movilización en COPE y fueron enfrentadas por la CNT.

"En tanto el acuerdo para la lucha y la integración son actualmente signos característicos de la vida del movimiento sindical, en tanto la CNT es capaz de promover una unánime protesta nacional como la del 6 de abril, una conjunción nunca vista como la del Congreso del Pueblo y un combate sostenido y victorioso como el realizado contra las medidas de seguridad, la corrupción, la bancarrota y el caos caracteriza lo predominante en el campo de los enemigos de clase."

2) Nuevo plan de lucha.—De la parte del informe de la Mesa Representativa relativa a defectos en el trabajo de la CNT se desprenden los lineamientos a seguir en el futuro.

I) Promover en cada organización a nivel de comisiones, de las asambleas generales, etc., la consideración de los temas del plan de lucha, posibilitando la participación real de todos los trabajadores en la movilización.

II) Lograr que la movilización parcial de tal o cual gremio se comprenda hasta el fin, por todos sus miembros, como parte integrante del programa de la CNT, y se articule dentro del plan general de lucha.

III) Fortalecer los organismos de base de la Convención, mesa de barrio, de zona, de pueblo, plenarios departamentales.

IV) Solidaridad activa con los sindicatos de asalariados rurales ya organizados y colaboración para la creación de nuevos sindicatos en diversas regiones del país.

V) Adecuación de las estructuras y los métodos de cada sindicato al propósito común de la integración.

VI) Funcionamiento correcto de la Mesa Representativa como máximo organismo permanente y del Secretariado Ejecutivo, haciendo posible el desarrollo y presencia pública de la CNT a través del trabajo en el interior del país, propaganda callejera sistemática, expresión de prensa y radio permanente, solidaridad con los gremios en lucha, acción conjunta con los demás sectores populares.

“La experiencia recogida nos permite los mejores elementos para dar nuevos pasos adelante en la unificación de todo el movimiento sindical, concretando un centro unido de dirección, que, en el medio de un vasto frente obrero y popular, —como lo es el Congreso del Pueblo— nos permita con mayor agilidad desplegar simultáneamente todos los aspectos y formas de lucha de manera coherente hacia los objetivos que en común nos hemos trazado.”

3) Ajuste de las estructuras programáticas y estatutarias de la CNT.

Aquí el tema fundamental es el de la Unidad orgánica, que conducirá al Congreso de Unificación sindical.

El Congreso de Unificación Sindical fue realizado en setiembre de 1966. Allí la CNT se da sus estatutos —pasando así de organismo coordinador a Central Sindical— y un programa (que es el programa del Congreso del Pueblo). En consecuencia el movimiento sindical concreta la unidad orgánica y un programa aceptado por todos los sindicatos, aspiración fundada en la necesidad de crear las condiciones para una mayor eficacia en la lucha gremial.

La lectura de los estatutos de la CNT trasunta claramente una voluntad de ase-

gurar la búsqueda de un acuerdo en las resoluciones, así como las máximas garantías de democracia interna. La CNT se ha establecido los siguientes organismos resolutorios en orden de importancia: 1) El Congreso, 2) La Asamblea General de Delegados, 3) La Mesa Representativa, órgano de dirección ordinaria compuesto por 27 miembros y electa por el Congreso; la Mesa a su vez elige un Secretariado Ejecutivo que deberá actuar siempre como cuerpo.

NOTA: La Asamblea Nacional de Sindicatos superó un encontronazo interno, debido a que un grupo de sindicatos querían arrancar de la misma la resolución de impulsar una reforma popular, contrapuesta a la Reforma Naranja, Colorada y Gris. La puja dio lugar a una solución gracias a la cual se dejaba en libertad a los sindicatos a adoptar resolución sobre el particular (así nace la reforma amarilla), pero que vista hoy en perspectiva fue una falsa conciliación.

En 1966 se aprueba la reforma naranja. El año 1967 se inicia con la huelga de Salud Pública (que reitera los errores de la de UTE). La CNT no gravita adecuadamente en el proceso de elaboración y discusión de la ley de Emergencia, permitiendo así la resolución de contradicciones en el campo del gobierno en perjuicio de los sectores más liberales. Se desencadena la movilización de los entes industriales y comerciales del Estado y la Administración Central por el 40% de ajuste relativo en julio de 1967, se trata de un conflicto sectorial que deja al descubierto a la enseñanza, para luchar por el presupuesto, y su nivel de transacción constituye un precedente negativo para los gremios de la industria privada.

En julio se desencadena el conflicto de la industria periodística que durará más de 100 días. En octubre de 1967 el movimiento sindical movilizado en forma solidaria con los gremios de la industria periodística y los sectores estatales que debían enfrentar sanciones, deberá soportar 15 días de medidas de seguridad.

La mayoría de la M. R. paraliza toda acción de agitación y lucha a la espera de que se levanten las medidas de seguridad. Nuevamente contradicciones que el gobierno resuelve volcándose hacia la derecha y separando a los sectores liberales con el agregado de que las medidas de seguridad se levantan con la declaración de afiliación contundente a la política económica que el FMI “aconseja”.

Posteriormente se suceden las acciones contra Ribas en el puerto, contra los proyectos antisindicales de Acosta y Lara y por el “ajuste a marzo”. La CNT levanta la plataforma inmediata del 2 de abril como única alternativa consecuente. Con esa

base integra la Comisión Tripartita, convocada en mayo y frustrada por el Gobierno en junio. Así llegamos a las medidas de seguridad del 13 de junio y se suceden los hechos de pública notoriedad que pasan por la congelación de salarios del 28 de junio y culmina con la aprobación de la COPRIN en diciembre de 1968.

En materia represiva, la militarización, las destituciones, las sanciones, las listas de disponibilidad y el enfrentamiento callejero, que dio un saldo de cuatro muertos, son exponentes de situaciones represivas a las cuales el movimiento sindical no estaba acostumbrado.

Asimismo ocupaciones de fábricas, y salidas a la calle, contundentes paros generales, acciones callejeras conjuntas con centros estudiantiles han mostrado un potencial de lucha de gran importancia.

II) Conclusiones Generales

1) El proceso de unificación del movimiento sindical uruguayo, acuciado por la profundización de la crisis estructural del país, se desarrolló sobrepasando sectarismos, tendencias inorgánicas y aislacionistas debido al empuje por soluciones concretas de la masa de trabajadores del país.

2) El año 1965 da prueba de un movimiento sindical capaz de desarrollar acciones de lucha conjunta, por soluciones de fondo (paro del 6 de abril, Congreso del Pueblo) en defensa de sus derechos y las libertades populares (M. P. de S. de 1965).

3) La huelga de UTE de 1963 ya había permitido afirmar públicamente: A) "Que toda lucha gremial de cierta importancia, aunque comienza por decisión individual de un gremio, llega inevitablemente, en las condiciones actuales del país, a la acción conjunta". B) "Reafirmación de que, por ser enorme la fuerza que el conflicto revela, el movimiento sindical debe tomar posición ante la crisis global que el país vive y postular para la misma soluciones totales, capaces de concitar un gran respaldo popular." C) Demostración práctica de la ineficacia de los acuerdos parciales limitados a pocos gremios, como sucedáneo de una coordinación general de todos los sindicatos."

Aun embargo a pesar de que la Asamblea Nacional de Sindicatos de enero de 1966, recoge estas conclusiones, en la práctica fueron desconocidas. Tal afirmación es válida tanto en la dispersión y atomización de las luchas (Salud Pública, febrero de 1967, ajuste a julio de 1967, DTE), como en la carencia de un plan de lucha, así como en la organización de la lucha efectiva por un programa.

4) Debido a lo anterior, el movimiento sindical ha venido dando la lucha en los años 1966, 1967 y 1968 a la defensiva no cumpliendo la tarea de unir al pueblo tras soluciones populares a la crisis. Por tanto, desaprovechando la real correlación de fuerzas para incidir debidamente en la solución de los problemas económicos y sociales del país, aprovechando incluso las propias contradicciones internas de la oligarquía, que entonces se resolvieran a favor del imperialismo (ley de emergencia; puja por definición en materia política-económica antinacional agosto-octubre de 1967).

5) Lo señalado anteriormente es acompañado por el debilitamiento del conjunto del movimiento, la derrota o transacciones desventajosas para los gremios en muchos conflictos, el incremento de la lucha fraccional desintegradora, carente de una perspectiva correcta (pérdida de referencia a la masa trabajadora), generalizándose la desorientación y desaliento de los militantes.

6) La CNT prácticamente ha sufrido la congelación del proceso de unificación hacia una central única sindical, como consecuencia de lo señalado en los numerales 3, 4 y 5. Observemos que la CNT es el crisol donde debe forjarse tal central.

7) El período transcurrido desde el 13 de junio de 1968 hasta el presente muestra como la CNT contó con un gran potencial de lucha, pero el mismo quedó desdibujado en los hechos por vacilaciones, discontinuidad y carácter espasmódico de éstas, que configuran un factor que incidió en la quiebra de la resistencia a la aprobación de la COPRIN.

No es secreto para nadie la responsabilidad que le cabe al reformismo político e ideológico del PC en la reiteración de prácticas que ignoran y desdennan las conclusiones autocríticas del propio movimiento sindical. Es preciso analizar los procedimientos utilizados, apuntar criterios para combatir la expropiación partidaria del acto de decisión y ejecución de las resoluciones, que debe cumplirse en el seno del movimiento sindical.

Pero también es preciso señalar que los militantes de izquierda que se manifiestan enemigos del reformismo, del freno de la capacidad de lucha del movimiento sindical, no han adoptado muchas veces una práctica consecuente. En algunos casos por omisión han dejado libre el terreno para la acción reformista, en otros han polarizado la lucha fraccional en un nivel que los ha aislado de las masas, de sus posibilidades en cuanto a definición y acción, y también han ignorado y desdennado en la práctica las enseñanzas de la propia experiencia del movimiento sindical. Estos problemas serán retomados en el Cap. III

¿Qué hacer?

8) El carácter progresivamente político de la lucha sindical, el programa, la táctica, los métodos.

Las reivindicaciones sindicales se hallan condicionadas por la crisis estructural de nuestra economía — condicionadas tanto en su motivación como en su posibilidad de satisfacción— por lo cual el tema de las soluciones de fondo, de la política económica correcta para el progreso del país y el bienestar del pueblo, se presentan como ineludibles. El problema de "las soluciones" constituye entonces la expresión de una política económica, social y cultural que los trabajadores levantan como única forma de superar la "crisis". Los criterios básicos para la elaboración del programa son:

a) expresar en sus soluciones los intereses de aquellas clases que se encuentran afectadas por la política pro-imperialista y oligárquica del gobierno.

b) proponer soluciones en lo económico y social y político, compatibles con el carácter de la etapa y que contribuyan efectivamente al desarrollo de las fuerzas productivas.

El programa de la CNT contempla en lo esencial tales criterios básicos. La tarea fundamental es entonces agrupar las fuerzas necesarias para realizar ese programa, única manera real y efectiva de mantener y ampliar las conquistas logradas en largos años de lucha.

La experiencia nos ha indicado que es en torno a la efectiva lucha por el programa, que se presentan las diferencias de línea política y táctica fundamentales.

Por un lado, se encuentran aquellos que desprecian en los hechos la lucha por el programa, no se preocupan por conectar las luchas reivindicativas y coyunturales con el mismo, haciendo del problema del método el centro y eje de toda acción.

La cuestión es luchar más y más, agitar en la calle chocar con las fuerzas represivas, templando así la organización sindical, y sus militantes. No advierten que en aras de un radicalismo circunstancial sacrifican el desarrollo de una conciencia política que exige no sólo definirse contra, sino aprender las causas de la situación que se padece, los lineamientos de soluciones que tienden a modificar la realidad actual, el sentido del proceso en relación al problema del poder y la organización de la lucha por él.

Por último no se toma en cuenta que el método de lucha se halla íntimamente ligado a la táctica y que en distintas condiciones un mismo método puede ser un aporte al proceso en su conjunto, un freno, e incluso factor destructivo del movimiento.

Por otro lado, están aquellos que le dan un carácter declarativo, de instrumento de acumulación de fuerzas en torno a un partido, al hecho de ligar las reivindicaciones con soluciones de fondo. Se plantean éstas pero nunca al nivel de la confrontación, nunca al grado de obtener victorias parciales, "escalones" en materia de soluciones de fondo.

La dispersión de las luchas sindicales que las hace entonces, a cada una, reivindicativa, de protesta y débil políticamente; el hecho que la CNT tiene definido un programa común de soluciones, pero que es utilizado meramente como factor de esclarecimiento; la no instrumentación de un plan de lucha con una perspectiva de conjunto, necesariamente política en la actual situación, que vaya más allá del reclamo en el Parlamento; y, además, el aislamiento de los sectores más combativos, que han adquirido un nivel de conciencia política más avanzado, todos estos elementos son consecuencia lógica de aquella concepción que utiliza al movimiento sindical como simple factor de presión reformista en el régimen.

En nuestra concepción afirmamos que nos encontramos en una etapa de **defensiva estratégica** o sea que en el momento actual no existen las condiciones necesarias para una ofensiva decisiva por el poder de las fuerzas populares; pero que por lo tanto requiere disponer las fuerzas de modo de poder desarrollar ofensivas tácticas que cambien aquella situación. Reducido o cerrado el margen de victorias en materia reivindicativa con la actual política fonomonetarista del gobierno, es preciso unir al pueblo en la lucha en torno al programa de soluciones de fondo de la CNT. Pero la lucha por el programa se instrumenta en la elaboración de una plataforma inmediata en correspondencia con aquél, de modo de centrar la lucha sobre temas accesibles a la realidad, que configuran escalones en relación a puntos del programa. Así es posible hacer asimilar a la masa el programa de soluciones, contraponer dos políticas económicas, obtener victorias y operar sobre la correlación de fuerzas.

Destacamos que para que lo antedicho pueda llevarse a cabo se exige la lucha de masas, las movilizaciones y combates del movimiento sindical en las fábricas, lugares de trabajo y en la calle. Sólo así se podrá desarrollar el movimiento de masas en lo organizativo, político e ideológico y detectar los militantes que surgen y se forman en la lucha.

La plataforma inmediata. — El sentido y función de la plataforma inmediata se fundamenta por:

a) en primer lugar se trata de luchar por soluciones enfrentadas a los intereses

del imperialismo, el latifundio, la banca y los especuladores.

b) en segundo lugar se trata de luchar por objetivos que el movimiento de masas comprenda aplicables a la situación actual necesarios e imprescindibles y por lo tanto concretos como para posibilitar o impulsar las luchas del movimiento popular.

c) en tercer lugar lo anterior puede implicar que en la plataforma inmediata haya objetivos que son de alcance diverso, producto de conectar las reivindicaciones inmediatas con las medidas de fondo en materia de política económica, coherentes con el programa y necesarias para poder satisfacer tales reivindicaciones inmediatas.

9) Papel del movimiento estudiantil.

No es propósito nuestro analizar la situación interna del movimiento estudiantil sino cómo debe orientarse su táctica con relación al conjunto del movimiento de masas.

Posibilidades y limitaciones. El movimiento estudiantil ha adquirido una personalidad propia en el plano político nacional, una capacidad de movilización independiente como movimiento de masas, con formas de acción particulares que le permiten actuar como elemento de agitación política general capaz de llegar en determinados momentos, a los más amplios sectores con una actitud de lucha radical, desenmascarando a través de hechos la política del gobierno y también la pasividad de otros sectores organizados del movimiento popular. En definitiva puede actuar por su iniciativa como factor desencadenante, en coyunturas propicias, de fenómenos políticos nuevos que rompan el equilibrio de fuerzas existentes, que disloquen al gobierno obligándolo a responder para recomponer su base política, que cree condiciones para nuevas acciones de lucha del movimiento de masas, obligando también a nuevas discusiones y definiciones. Al mismo tiempo esa capacidad está limitada por sus características particulares, porque no puede separarse de la perspectiva del frente político de clases, que es necesario contraponer a las clases dominantes; porque puede alcanzar por sí solo rápidamente un alto nivel de lucha, pero la posibilidad de avanzar en el enfrentamiento está condicionada por el nivel de lucha y enfrentamiento del conjunto del movimiento popular.

La doble táctica.—Del análisis anterior se desprende que el movimiento estudiantil puede jugar un papel táctico muy importante en el avance del movimiento sindical. Por un lado, el aspecto que utiliza sus posibilidades, impulsando una ofensiva hacia el gobierno mediante el criterio de la agitación política callejera, frente a hechos concretos o creándolos en momentos oportunos.

Por otro lado el segundo aspecto, impuesto por lo que llamamos limitaciones del movimiento estudiantil, que debe enmarcar su ofensiva en el enfrentamiento que dé el movimiento popular, cuando éste existe, promoverlo además mediante acciones conjuntas con sindicatos, cuando es insuficiente y cuando se hace necesario para no quedar aislado frente a la represión del gobierno.

10) **Nuestra política a largo plazo.**— En esta etapa; es la movilización y la organización progresiva del pueblo para la toma del poder. El programa de soluciones de fondo exige que el pueblo asuma su destino; la fuerza y los medios que el imperialismo y la oligarquía están dispuestos a oponer requieren la preparación del pueblo para una lucha en todos los terrenos que sea necesario, una lucha probablemente larga, dura y sacrificada pero coronada finalmente por la victoria.

1) En esa lucha es necesario unir en un frente a todas las clases populares, cuyos intereses son afectados por el latifundio, la banca y el capital imperialista, de esta manera debemos buscar el aislamiento de los que son en este momento nuestros principales enemigos.

2) Forjando en la lucha un movimiento de masas con ese contenido de clase popular, un movimiento que domine las más variables formas de lucha política, capaz de aplicar tácticamente en los momentos de lucha los métodos más adecuados, es la condición para lograr los objetivos propuestos.

3) En ese movimiento de masas debe jugar un papel dirigente la clase obrera por su experiencia de lucha, su organización, su combatividad y consecuencia frente a las otras clases en la lucha contra el régimen.

4) En la realización de estas tareas es necesario construir una organización de cuadros con militantes que se capaciten dentro de la propia lucha del movimiento, teórica y prácticamente, y sean capaces de orientar y conducir la lucha del movimiento de masas hasta sus objetivos últimos.

5) Nuestro país no se encuentra aislado de una realidad continental y mundial en la cual se enmarca también la lucha revolucionaria de los pueblos contra la miseria y la explotación del régimen, capitalista y del imperialismo yanqui. En ese sentido no podemos ignorar la interrelación entre los diversos procesos revolucionarios y la necesidad de ligarlos en una estrategia regional y continental única. El imperialismo intenta agresivamente sostener y desarrollar su dominación en todo el mundo; eso crea con particular énfasis en América Latina, condiciones propicias para el levantamiento de los pueblos y esto unido a la existencia de un movimiento de liberación nacional, que busca encauzar revolucionariamente esa lucha, confluye con dinamismo acelerado en

situaciones críticas, en confrontaciones violentas a través de las cuales se modifica la correlación de fuerzas en pugna.

La estrategia de los movimientos revolucionarios debe buscar, como primera perspectiva de conjunto, la creación de fuerzas en cada país que en esas condiciones modifiquen favorablemente la correlación de fuerzas aislando a los enemigos principales, infligiéndoles derrota tras derrota, debilitándolos progresivamente. En esta etapa de desarrollo, que es en la que nos encontramos actualmente, la tarea principal está en la formación y preparación de un movimiento de masas con una perspectiva revolucionaria. Esta tarea debe iniciarse necesariamente en las condiciones particulares propias de cada país, para permitir, al llegar a un determinado nivel de desarrollo, pasar a la coordinación y apoyo efectivo con los movimientos revolucionarios de los países vecinos, creando así las condiciones necesarias para el salto definitivo.

Por lo tanto, en este momento ninguna estrategia que se llame revolucionaria puede permitir el aplastamiento en un país de las condiciones de desarrollo de un movimiento de masas con esas características, ni puede dejar de crear o aprovechar coyunturas políticas nuevas para hacer avanzar esas condiciones.

III) ¿Qué hacer?

A) ALGUNOS ERRORES.

Destacamos que:

1) Los errores de la dirección del movimiento sindical durante el segundo semestre de 1968, han sido un factor de debilitamiento del conjunto del movimiento sindical, si bien éste conserva amplias condiciones de lucha.

2) En tal sentido la base de la resistencia y de la ofensiva a corto plazo será: en primer lugar, los sindicatos de la actividad privada, en segundo lugar los gremios de la Administración Central; y en tercer lugar, la Enseñanza Pública. Los sindicatos de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados se hallan debilitados por las situaciones existentes en UTE, ANCAP, SUANP y Banca Oficial.

3) Existen condiciones a nivel de esa masa trabajadora para responder a la política gubernamental.

4) Las dirigencias sindicales del PC actúan en función de la línea política del partido y no según las decisiones de la CNT, ignorando según las definiciones programáticas o políticas del movimiento sindical.

5) Las restantes fuerzas políticas y los militantes independientes operantes en el movimiento sindical no han encontrado la manera de hacer cumplir las decisiones de la CNT, ni de impulsar su Programa, salvo en contados sectores.

Constatamos que:

I) Se ha caído (también nosotros) en la trampa de atribuir todas las limitaciones de la CNT a su dirección mayoritaria (incluso este es el lenguaje que empleamos) sin caer en la cuenta que:

a) la CNT tiene un programa aprobado por la unanimidad de los gremios afiliados y por una gran cantidad de los no afiliados. Programa que además consideramos correcto desde nuestra perspectiva política.

b) la CNT tiene una plataforma o Programa mínimo inmediato (carta del 2 de abril de 1968 al Presidente y Vice-Presidente de la República) que corresponde a aquel Programa, cuenta con la aprobación de la unanimidad de los gremios y se corresponde con nuestra orientación política (ahora incluso ajustada a las condiciones de 1969).

c) Frente a las medidas de seguridad de 1968 la CNT aprobó por unanimidad dos documentos que definen su política (resoluciones de la Mesa Representativa del 26 de julio y 10 de octubre); fueron documentos de acuerdo entre distintos sectores sindicales, en los cuales hemos logrado se vean reflejadas nuestras aspiraciones mínimas.

d) No ha existido un plan de lucha acorde con esas posiciones programáticas, pero las acciones de lucha decretadas por la CNT, a pesar de haber sido trabadas a veces por el aparato político del PC, han contado con amplio respaldo popular incluso más allá de la propia masa sindical.

II) Por todo esto (existencia de un Programa y Plataforma políticas con amplio respaldo de masas) es que consideramos que nuestra acción política en el movimiento sindical ha tenido un error básico: HEMOS ACTUADO SIN LA PERSPECTIVA DE ENFRENTAR LA LÍNEA DEL PARTIDO COMUNISTA EN EL MOVIMIENTO SINDICAL, CON LOS ACUERDOS PROGRAMÁTICOS Y POLÍTICOS RESPALDADOS POR LA UNANIMIDAD DE LA CNT.

Decimos esto porque nos parece que ésa es la causa real del desprestigio y la falta de autoridad que comienza a sentirse entre los trabajadores frente a la CNT, porque no actúan en función de representantes de su gremio, sino que desconocen los propios acuerdos suscritos por ellos mismos en nombre de sus gremios, actuando en cambio según la línea política de su partido.

El error básico se expresa:

CUANDO se abandona el Programa de la CNT y no se da respuesta política a la línea del Poder Ejecutivo y la situación nacional.

CUANDO se adopta ante las resoluciones de la CNT una actitud de crítica peyorativa, de duda, de escepticismo, en lugar de una actitud política que partiendo de esas resoluciones permita impulsar nuestra línea

en los sindicatos y mesas zonales o plenarios departamentales.

CUANDO se plantea la "falta de lucha" como una carencia fruto de la composición de los organismos de dirección, o se la atribuye al Programa, a las resoluciones y a la línea política del movimiento sindical.

CUANDO se transforma el problema de la carencia de un "Plan de lucha" en un problema de método y no en lo que realmente es: un problema de línea política.

Cuando no se disputa el control del aparato sindical de la CNT a las tendencias oportunistas y sectarias alentadas por la dirección del Partido Comunista, permitiendo el libre juego de éstas en la organización zonal, so pretexto de que las Mesas Zonales "no funcionan", "están todas controladas", "no sirven", "es hacerles el juego", "es una tarea a largo plazo", etc.

Cuando se abusa del planteo abstracto sin llegar a respaldar ese planteo con una tarea militante y organizativa que los transforma en planteos de masa y no de grupo minoritario. El problema de la CNT es un problema de su dirección, pero con esto no nos referimos a la dirección formal, a la estructura estatutaria de la CNT, sino a la dirección real del movimiento sindical, es decir a la capacidad de conducción de masa que se logra en otro nivel, a nivel de las bases del movimiento sindical y que se puede y debe lograr con el Programa y las resoluciones de la CNT.

B) UNA PERSPECTIVA ERRONEA.

Frente a los hechos mencionados ante el desconcierto y la incertidumbre provocada por los acontecimientos de 1968, ha cobrado vigor la siguiente tesis errónea:

El movimiento sindical, la CNT tiene una dirección reformista que tiene su fuerza tanto en el hecho de controlar el aparato, como de corresponder a una masa que en su conjunto y en modo general también lo es. La organización sindical se convierte en un instrumento más para que el reformismo frene la potencialidad de lucha que por la agudización de la lucha de clases existe en el propio movimiento de masas. Luego, no es posible ni tiene interés ganar la dirección de los sindicatos. La tarea, el papel del militante revolucionario en la acción sindical es "combatir al reformismo", lo que significa contraponerse, enfrentarse, en forma sistemática con la dirección reformista, adoptando siempre las posiciones de lucha más radicales. No importa que éstas sean viables o conducentes para el desarrollo de la lucha sindical efectiva. Importa sí destacar, en el juego de tal o cual confrontación, los militantes que por su disposición combativa pueden incorporarse a la "organización revolucionaria que organice y desarrolle la lucha efectiva y sin claudicaciones ni vacilaciones; la lucha por el poder".

Se toma así al movimiento sindical como un factor de lucha accesorio, se utiliza como terreno de confrontación política fraccional, no destinada a fortalecer y desarrollar la organización sindical, su capacidad de lucha en cuanto tal, sino a detectar militantes para la organización revolucionaria. Se pierde de vista la lucha real por el programa, el papel que le cabe al movimiento sindical en la formación del frente anti-imperialista y anti-oligárquico desplazando la confrontación de fuerzas a la ecuación oligarquía-imperialismo versus organización revolucionaria. En esta perspectiva el problema del método se convierte en el eje de la cuestión, el centro de la definición.

C) LA TAREA.

Las conclusiones apuntadas en el Capítulo II, los temas abordados en el Capítulo III y finalmente lo afirmado en el apartado A) de este capítulo nos permiten señalar algunos criterios generales para desarrollar eficazmente nuestra acción.

En primer lugar definimos como objetivo táctico la dirección real en los sindicatos. En segundo lugar enfrentar ante la masa sindical la línea errónea impulsada por la dirección del PC, máxime cuando es violatoria de las resoluciones que por acuerdo unánime adopta la CNT. En tercer lugar aplicar y defender los acuerdos logrados en la dirección de la CNT, en el entendido que tal acuerdo debe ser el reflejo de las posibilidades y aspiraciones del movimiento de masas. Lo que requiere impulsar el criterio de la línea de masas como procedimiento en la elaboración y ejecución de las resoluciones.

En cuarto lugar entender que lo anterior requiere un esfuerzo militante en la estructura de organización de la CNT (vinculación dirección-plenarios departamentales).

En quinto lugar operar en el movimiento sindical a dos niveles: a) el de organización de cuadros; b) el de unidad de acción con aquellos militantes que comparten en los lineamientos generales nuestra perspectiva para el movimiento de masas. La organización de cuadros cumple así un papel de coordinación y servicios para la acción (información, formación, etc.).

D) ¿QUE HACER?

1) En la confrontación Movimiento Sindical y de masas - Gobierno.

Objetivo Político: Crear las condiciones en el mov. de masas, fundamentalmente a través del mov. sindical para una confrontación que en un plazo medio genere la quiebra de la política del gobierno.

Marco Táctico:

Plantear para el mov. sindical luchas de conjunto.

Unir al mov. de masas en torno al mov. sindical, fundamentalmente a través de la estructura de este último.

ma de fondo, haciendo visible por todos los medios el carácter político y de lucha de clases global de la confrontación.

Plataforma inmediata. Centrada en el salario mínimo y en los aspectos del programa que tiene una vinculación estructural con éste:

Plan de lucha. (Condición básica de una táctica ofensiva)

—que articule las acciones nacionales zonales y ramales en plazos definidos.

—flexibilidad para valorar las condiciones y posibilidades diferentes de lucha en distintos sectores del mov. de masas y, al mismo tiempo, coordinación de una táctica única de un plan de acción común de enfrentamiento al gobierno.

—elaborada y ejecutada de acuerdo a los criterios establecidos para una línea de masas.

2) En el movimiento sindical

en lo organizativo — operar una reestructuración de los sindicatos que permita instrumentar la realización de los objetivos básicos y evitar las consecuencias de la política de represión (estructura piramidal y niveles intermedios...). Este objetivo se impulsará por las vías orgánicas en la medida de lo posible, operando la reestructuración simultánea en los hechos. Creación de una base militante en correspondencia con la nueva estructura.

ción real del mov. sindical por parte de una orientación política que se proponga efectivamente llevar adelante el objetivo político arriba señalado.

Plantear la liberación nacional como objetivo final, y por lo tanto, el tema del poder.

3) Algunos criterios de trabajo para el logro de los objetivos internos al mov. sindical (punto 2).

Dirigir los esfuerzos fundamentales (criterio de prioridades) a aquellos sindicatos claves donde hay posibilidades concretas de una resistencia mayor; esto implica:

a) Darle prioridad a la ubicación de militantes en aquellas mesas zonales y/o plenarios departamentales, donde dichos sindicatos tienen empresas o fábricas.

b) De traspaso de militantes hacia esos sindicatos claves.

c) Destaque en el periódico de esos sindicatos y demás acciones de propaganda.

d) Elaboración de un documento como instrumento de polémica política ideológica para una presentación simultánea y coherente de nuestra orientación, en todos los sindicatos en que sea posible y conveniente.

Desarrollar y fortalecer la relación entre la dirección nacional (M. R., Secretariado) y las mesas zonales - plenarios departamentales y los sindicatos).

CONCLUSIONES

En mayo de 1969 tuvo lugar el 1er. Congreso Ordinario de la CNT, en el cual se discutieron, con profundidad y con altura, los problemas de orientación existentes en el movimiento sindical y que se manifestaron más agudamente en la táctica seguida por la mayoría de la dirección de la CNT en el periodo de nueve meses de Medidas de Seguridad iniciado el 13/VI/68.

Los aspectos más importantes de la Resolución General aprobada por el 1er. Congreso Ordinario de la CNT establecían:

"El movimiento dispone de un programa que es además patrimonio de grandes masas y que ha sido ratificado por la vida."

"La tarea central de esta etapa es la de unir al pueblo en la lucha por este programa, reforzando y desarrollando al mismo tiempo la unidad de acción de la clase obrera."

"Los organismos permanentes de la CNT dispondrán las acciones necesarias, en la preparación de estos objetivos centrales, como asimismo para la respuesta a los ataques del gobierno y las patronales al salario y a

los derechos sindicales y libertades, y la coordinación de las acciones que por los problemas específicos libren las diversas organizaciones."

"En la perspectiva trazada el 10/X/68 por la Mesa Representativa, debe orientarse al movimiento sindical para confrontaciones que decidan la quiebra de la congelación salarial, la reposición de los destituidos, y para el enfrentamiento de nuevas escaladas represivas (militarizaciones, nuevas Medidas de Seguridad, etc.)."

Un balance primario del Congreso, a la luz de las discusiones realizadas y de estas resoluciones adoptadas, nos hacía ver con optimismo la tarea emprendida en la CNT, tendiente a fortalecer este valioso instrumento de lucha que se ha dado nuestro pueblo para enfrentar a las clases dominantes. Sin embargo, la experiencia posterior de la huelga de la carne, la huelga de la prensa con motivo de la clausura del diario EXTRA, la implantación de nuevas Medidas de Seguridad y militarizaciones, la huelga de UTE, la huelga del gremio bancario, y la actitud

de la mayoría de la dirección de la CNT frente a estos acontecimientos, hace necesario un ajuste mayor de nuestras perspectivas de acción.

La dispersión de las luchas, el aislamiento de los sectores más combativos, en definitiva la no instrumentación por parte de la actual dirección de la CNT de un plan de lucha del conjunto del movimiento sindical, para enfrentar la política del gobierno, fue el criterio que primó una vez más, determinando una táctica en abierta contradicción con las propias resoluciones del Congreso de la CNT transcritas más arriba.

Los acuerdos que fueron la base para lograr, en setiembre de 1964, la constitución de la CNT como primer organismo estable de coordinación entre los sindicatos, que fueron la base para realizar el Congreso del Pueblo y aprobar el Programa de Soluciones a la Crisis de 1965, son y serán la base para mantener la unidad orgánica del movimiento sindical en la CNT como central única, donde deben convivir las distintas tendencias ideológicas que actúan en los sindicatos clasistas.

Pero la persistencia de las carencias y los errores anotados anteriormente se debe en gran parte a la escasa discusión que han tenido los materiales preparatorios y las resoluciones de los Congresos, las experiencias vivas del movimiento, particularmente los grandes conflictos, en la base de los sindicatos. Todo esto, unido a la falta de información, ha posibilitado un amplio campo de manobra para las tendencias sectarias y equivocadas que se manifiestan actualmente en el movimiento sindical, y amenaza también con abonar de nuevo el campo para la acción de los elementos amarillos y divisionistas que operan por cuenta de las patronales o del capital extranjero. Para superar tal situación y reforzar efectivamente a la CNT como instrumento de lucha de los trabajadores es necesario intensificar el trabajo de coordinación de sindicato a sindicato, de base a base, lo que permitirá reconstruir y garantizar desde abajo el desarrollo de las condiciones potenciales de lucha existentes.

Las soluciones nacionales, que los trabajadores de todos los partidos aprobaron cuando sancionaron en sus sindicatos el programa de la CNT, aparecen como las únicas salidas reales para la situación actual; pero, en las condiciones políticas del Uruguay, la aplicación de tales soluciones depende de la capacidad del movimiento sindical y estudiantil para operar con independencia, al frente de todo el pueblo y uniéndolo contra la oligarquía vendepatria.

Una de las condiciones políticas a que aludimos es la característica sumisión de casi todas las fracciones políticas que actúan en el Parlamento a diversas formas de contra-

lor por la oligarquía. Acción política que se limite al Parlamento es acción que resultará mediatizada a los planes políticos de la oligarquía, a la conservación del statu-quo, a la postergación indefinida del programa del pueblo, a la profundización de la crisis que agobia al país.

La lucha popular, la acción unida de obreros, empleados, funcionarios, estudiantes y productores rurales, es un factor determinante de los cambios que sobrevendrán. Los agentes del imperialismo aciertan contra el pueblo cuando golpean para desarticular a las fuerzas sindicales, estudiantiles o populares que combaten, o cuando tratan de dividirlos en la lucha. Ciertas fuerzas de izquierda —y particularmente la dirección del P. C. en esta hora— yerran contra el pueblo cuando a pretexto de falta de condiciones o de consideraciones tácticas frenan la lucha reclamada por grandes masas y pretenden transformar el problema político real del crecimiento y la acumulación de fuerzas en el problema artificial y subjetivo del crecimiento electoral de un lema; cuando sustituyen las tareas del frente de masas antimperialista y antioligárquico por mínimas perspectivas electorales.

Esta apreciación equivocada de las tareas políticas que corresponden a la situación actual ya determinó un repliegue del movimiento popular y una dura derrota de sus fuerzas (UTE) en el momento en que existían todas las condiciones para un gran avance. Resistir y golpear al enemigo (como han hecho y hacen los obreros de la carne, los bancarios en su sector), unir al pueblo en torno al programa de soluciones de la CNT, no dejar ningún golpe enemigo sin respuesta, no replegarse sin pelear, son las condiciones para preparar la contraofensiva popular.

A la luz de su experiencia obreros, empleados, funcionarios, estudiantes, deben recuperar la dirección de sus organizaciones de lucha para transformarlos en ejecutores fieles de su voluntad de combatir; deben reafirmar la unidad para la lucha y deben sustituir a quienes invoquen la unidad para justificar la pasividad y el repliegue, sin otra perspectiva que las fechas electorales del calendario. Todas las personas dispuestas a cumplir esta tarea las llamamos a integrar los Grupos de Acción Unificadora.

Los Grupos de Acción Unificadora (GAU) están abiertos a la incorporación de todos los que quieran combatir con el pueblo oriental por su futuro emancipado de tutela imperialista y parasitismo oligárquico. Los militantes de los GAU están siempre abiertos a la discusión fraterna con los militantes de todos los partidos; pero conciben como fin único de esas discusiones la unión para la lucha popular.

Setiembre de 1969.